

Capital: un mes. 0,75
Provincia: trimestre. 2,50

La próxima lucha

La campaña electoral se inicia en algunos distritos. Los candidatos trabajan con actividad, y la lucha promete ser reñida, puesto que reúnen grandes condiciones los presuntos diputados y cuentan con energías suficientes para arrostrar peligros y llevar al convencimiento á los que hasta hoy rehusaban mezclarse en contiendas electorales.

Los enemigos de la política liberal pregonan desavenencias y discusiones dentro de nuestro campo; hablan de grupos y fracciones de oposición entre los mismos liberales, y procuran convencer á la opinión de que un partido con varias divisiones y con varios jefes es siempre nefasto en el Poder. Los que así discurren no llevan otra idea fija que la de buscar la discordia entre los liberales, por aquello de que *á río revuelto, ganancia de pescadores*.

Nosotros podemos afirmar que no son ciertas estas predicciones y la unión, hoy por hoy, es el lema y la base que sirven de bandera á los próximos trabajos electorales.

En Tarancón y en Cañete no deben desfallecer nuestros amigos, y antes que nada deben desechar de su imaginación esas ideas imbuidas por los elementos conservadores. Es necesario que confíen en que el partido maurista perdió grandes fuerzas en la anterior etapa, y que la libertad está por encima de todos los programas que quieran retrotraernos á tiempos de funesta recordación.

La opinión está á nuestro lado; confía el pueblo en que el partido liberal acometerá grandes empresas y realizará beneficiosos proyectos, y, por lo mismo, no puede negar su auxilio á los liberales de verdad. Hay que destruir el germen reaccionario que plantaron los conservadores; hay que librar la gran batalla que está muy pronta á llegar á su período máximo; hay que luchar con valentía y lealtad, dando la cara, para que el triunfo sea completo. Si alguien, allá en lo recóndito de su cerebro, soñó con desuniones, dentro del partido liberal, procure olvidar esos sueños y apróntese á la lucha.

El partido de San Clemente está trabajando ya por su candidato señor Careaga; las impresiones de de su labor tenemos no pueden ser más felices. Muy pronto se conocerán los candidatos de los demás distritos, y todos trabajarán por conseguir el triunfo, demostrando al paso que en la provincia de Cuenca hay una mayoría liberal capaz de aniquilar y destruir á los elementos conservadores, que hasta la fecha se han creído dueños y señores de toda ella.

Recomendamos á todos los liberales de la provincia su incesante trabajo por la libertad, en la inteligencia de que colmará los anhelos de la opinión la descontada victoria próxima y la demostración, á propios y extraños, de que Cuenca es, ante todo y sobre todo, liberal.

No es el de Halley

Como en la prensa figuró el cometa Halley, tema de actualidad, han creído muchos conquisas, profanos en astronomía, que era éste el cometa que á simple vista se distingue á la puesta del Sol; y como ese nombre tiene ya

una leyenda terrorífica, haremos constar que no es el famoso Halley el que tenemos á la vista, sino otro mucho más modesto que se llama Johannesburg.

El cometa Halley sólo es visible para los afortunados que posean un telescopio, y como en Cuenca no disponemos de ninguno de esos aparatos, tenemos que resignarnos á que el Halley permanezca para nosotros en el más riguroso incógnito.

LA CIENCIA PARA TODOS

EL TELEKINO

Como prometí á los lectores de EL LIBERAL en mi anterior trabajo «La Telegrafía sin hilos», he de hablar hoy de la estupenda y maravillosa invención de D. Leonardo Torres Quevedo, el sabio Ingeniero de Caminos cuyo nombre, honra de España, es demasiado poco conocido, y como de costumbre tuvieron los de fuera que decirnos que aquí teníamos un hombre que podía codearse con los grandes inventores. Esto es muy español: hablar mal de lo de casa y ponderar lo de la del vecino, que muchas veces—las más—nos es desconocida; pero *viste* mucho pronunciar nombres rimbombantes y no se concibe que un Pérez—pongo por caso—pueda dar de sí algo, aunque á veces suele suceder que este Pérez sea también Galdos, y así como los alemanes nos descubrieron á Cajal, el admirable y nunca bien admirado histólogo, los franceses tuvieron que decirnos que España no es sólo el país de los Bombita, los Machicos y los Lacierva, sino que también se crían bajo este cielo tan azul, hombres como Carracido, en Química; como Torroja, en Geometría Descriptiva; como Blas Cabrera, en Electricidad; como Marvá, en Mecánica; como otros mil cuyos nombres aparecen oscurecidos por las luces de bambalina de políticos *benicia* y toreros de aluminio, y eso que nuestros vecinos, los franceses, apenas si conocen otra España que la de las panderetas, la de los *torreadores* y la de la *Carmen* de su Merimée.

Y Torres Quevedo, que antes que el Telekino, cuyas últimas pruebas se hicieron en Bilbao hace un año ó año y medio, era conocido por su *máquina de calcular*, con la que se pueden resolver ecuaciones de grado superior y por sus trabajos sobre la navegación aérea, que fueron publicados en las *Memoires des savants étrangers*, trabajos que hoy continúa en el parque aerostático de Guadalajara en unión del capitán Kindelan, que tantas veces ha expuesto su vida por cooperar á la conquista de la atmósfera, con su último invento—el telekino—ha logrado subir á las más altas cimas del progreso y de la gloria.

La voz telekino, de origen griego—telos, lejos, y kuno, mover—quiere decir etimológicamente *dirigir el movimiento desde lejos*, y, por lo tanto, el problema que se trata de resolver es el siguiente:

Dirigir una embarcación desde la costa y á quince ó veinte kilómetros de distancia sin que en el buque haya persona alguna, no existiendo entre el barco y la playa más que.... el espacio.

Enunciada en estos términos la tesis, acaso haya algún escéptico que dibuje en sus labios una sonrisa de incredulidad, pues más bien que un hecho palpable y visible, parece un sueño feérico, hijo de la calenturienta imaginación de un utópico poeta; pero no conviene juzgar las cosas *á priori*, pues si á un hombre de la décima centuria le hubierais dicho, por ejemplo, que dos personas separadas por cientos de leguas podían oírse, seguramente se reiría de vosotros y es seguro que os solicitara un puesto en Leganés, dado que Leganés y su manicomio existieran y, sin embargo, á nosotros nos parece vergonzosamente vulgar el teléfono. Pero no divaguemos.

Entendida la teoría de la telegrafía sin hilos, es fácil comprender la del telekino, que no es sino un corolario de aquélla.

Supongamos en la costa un transmisor: Marconi y una persona que lo dirija, y en el buque un radio conductor de Branly y algo más que es lo que constituye el secreto de la invención de Torres Quevedo.

Ya sabemos cómo llega la corriente eléctrica al aparato receptor al partir del excitador

de Hertz, por medio del éter, esa especie de cordón umbilical entre el transmisor y el radioconductor, y cómo se transforma esta corriente débil al llegar al receptor, poderosa al ser sometida á la influencia de una batería eléctrica. Pues bien; podemos hacer que esta corriente mueva una aguja que gire alrededor de un eje colocado en el centro de un círculo en cuyo limbo haya varias piezas metálicas sobre las cuales pueda *posarse* alternativamente la aguja mediante un sistema de palancas convenientemente dispuestas, y al pasar la corriente por una de estas piezas—según haya sido el movimiento del aparato transmisor—, podrá obrar sobre el timón y dar, consiguientemente, te, dirección al buque, ó sobre la hélice y ponerlo en movimiento.

Y.... nada más. No puede ser más hermosa ni más sublime en su sencillez la aplicación que de la telegrafía sin hilos ha hecho nuestro sabio y glorioso compatriota, y de cuyo invento ha sacado patente en París, después de haber hecho varias experiencias en el Laboratorio de la Sorbona y en la Academia de Ciencias de la capital de la vecina República, ante los atónitos y asombrados ojos de los académicos franceses, que acaso dirían: *c'est drôle, c'est drôle* y pensarían seguramente: pero, ¿es posible que á un español se le haya ocurrido esto? Pues *velay*, que dicen los de Valladolid.

FRANCISCO VERA

Madrid 1910.

ENHORABUENA

La damos muy cumplida á nuestros ilustres amigos los Excmos. Sres. Conde de Romanones y Santa María de Paredes, por la honrosa y merecida distinción que el Gobierno les ha conferido al concederles la gran cruz de Carlos III.

Dato elocuente

Como estimamos deber primordial del periodismo en capitales de limitado vecindario, el atender á todos los aspectos que en ellas ofrece la vida social, observamos, con algún cuidado, los datos estadísticos que nos ofrece el Registro civil, porque vemos en ellos útiles enseñanzas dignas de la publicidad y del comentario.

Los datos correspondientes al mes de Diciembre nos proporcionan cifras más elocuentes que todos los discursos que pudiéramos pronunciar en pro de la urgencia de elevar nuestro nivel moral.

Veinticuatro nacimientos se han registrado en el próximo pasado mes, y de ellos, nada menos que cinco, pertenecen á la categoría de ilegítimos. La proporcionalidad atroz, y es muy desconsoladora la experiencia, por que ella nos demuestra con su implacable frialdad, que son muchos los seres que llegan al mundo en condiciones fatales para recorrer en él el camino de la vida.

Si ha sido siempre señal cierta del decaimiento de los pueblos el desarrollo excesivo de los vicios, y la relajación de las reglas morales de más notoria importancia, tendremos que convenir en la certeza de nuestra debilidad. Y si el crecimiento de las pasiones acusa un desequilibrio morboso en los individuos, hemos de confesar que son aquí regla general los estados patológicos, tal vez en los que debieran aparecer más equilibrados.

¿Para qué hemos de negar que al leer esas cifras pensamos, sin querer, en la niña abandonada en la calle después de sufrir la asfíxia por estrangulación brutal?

En ella pensamos, adicionando el caso á los otros cinco seres llamados á la vida por el delirio pasional, que nada respeta, ó por el impetu avasallador del vicio, que todo lo degrada.

Y al pensar en lo que todo eso signifi-

ca, echamos muy de menos, con harto sentimiento, una vigorosa campaña, tan higiénica como moralizadora que, perseguida con celo y emprendida con actividad, nos trajera el consuelo de aminorar lo que hoy deploramos con sobrada razón.

¿Vendrá esa campaña alguna vez? ¿Habrá quien ponga coto al proxenetismo, sugestionador de seres incautos, que inconscientemente van á dejar lo más preciado de su ser en las arteras redes con que las cerca la malicia?

¿Habrá quien investigue con empeño los casos de inexplicables aberraciones, cercanas al campo acotado por el Código penal?

La empresa tiene escasas dificultades, contando con la ventaja que nos da el conocimiento exacto de las personas y de las cosas, única excelencia que ofrecen las ciudades poco populosas. Basta para iniciar la obra una voluntad: ¿Surgirá?

Por bien de Cuenca lo deseamos de todo corazón.

La deuda municipal

Muchos, y de gran trascendencia para la ciudad, son los problemas que tiene pendientes de resolución nuestro Ayuntamiento; pero ninguno es de tan extraordinaria importancia como la que implica la liquidación y pago de la deuda municipal.

Se suceden las Corporaciones, pasan por las Casas Consistoriales unos y otros concejales de todos los matices, se celebran sesiones y sesiones en que se gastan muchas palabras y se pierde mucho tiempo, sin que por nadie se apunte una idea, ni se inicie una solución que pueda llevarnos en plazo más ó menos breve á la solvencia del Municipio, base obligada para que pueda intentarse alguna empresa de las que reclama la opinión, justamente fundada en la realidad.

Pensar y creer que la deuda va á extinguirse por sí misma sin otros recursos que los ordinarios de los presupuestos anuales, viene á ser lo mismo que esperar el premio gordo de la lotería sin jugar ningún billete; y estimar posible la reintegración del crédito, en la medida que lo necesitan las grandes reformas, sin haber extinguido antes esa deuda, es un sueño fantástico, parecido á los que suspenden el ánimo de los niños crédulos.

Esto lo sabemos todos, lo decimos con la persuasión firme de que sostenemos una gran verdad. Sin embargo, no hay quien se preocupe del asunto, y la deuda parece destinada á subsistir por los siglos de los siglos.

Todos los años desaparecen en los presupuestos de gastos centenares de miles de pesetas. La deuda municipal no disminuye.

A todas horas pregonamos que el Ayuntamiento de Cuenca es uno de los más ricos de España. La deuda inextinguible pregonaba son mentidas nuestras decantadas riquezas.

En todos los momentos se nos asegura que tenemos en Madrid asuntos de vitalísimo interés que gestionar, con los cuales quedaría asegurado nuestro porvenir. Lo único positivo que obtenemos de tales afirmaciones, son las cuentas de las dietas y gastos de las Comisiones gestoras, que siempre coronan su misión con el consabido voto de gracias.

¿No hay medio de que salgamos del pantano y sepamos de una vez si debemos cuanto tenemos y podemos tener, ó nos queda algo para invertirlo provechosamente?

¿Vamos á pasarnos la vida hablando de un alcantarillado tan necesario como imposible; de un mercado tan útil como fantástico; y de mil reformas más, tan solicitadas como irrealizables?

¿Vamos, por toda la eternidad, á reducir los oficios concejiles al uso inofensivo del fajín morado y al eterno trajín de comisiones interminables?

¿Es lógico ni sensato que nos pasemos la vida charlando de la higienización, del progreso urbano, del avance de la población en los caminos de las modernas conquistas de la vida social, como nos la podríamos pasar soñando